

# Esos Imprevistos Actos de Dios

## La Bestia en Casa

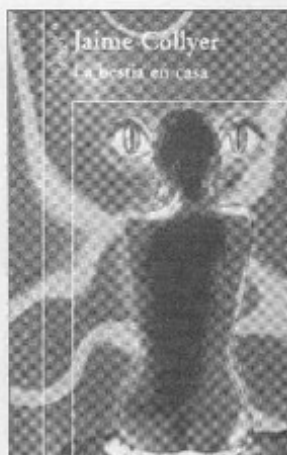
Jaime Collyer. Editorial Alfaguara, Santiago, 1998, 225 páginas.

por Javier Edwards Renard

DESPUÉS de Cien pájaros volando (1995), una novela ambiciosa y fallida, Jaime Collyer acaba de publicar *La bestia en casa*, selección de once cuentos que lo traen de regreso al género literario que, con *Gente al acecho*, le ganó la atención de la crítica especializada y de los lectores. Y con ello, confirma su dominio del texto breve, de las claves y guiños que hacen del cuento, quizás, la más difícil de las formas narrativas. En este sentido, la nueva colección de relatos resulta admirablemente homogénea, no sólo en cuanto al referido control de los elementos del género, sino también, en la implacable acuciosidad con que se aboca a montar y desmontar el *pathos* esencial que agobia—como hilo conductor— a los personajes de sus once historias: la inevitabilidad del azar o del destino, el revés de la trama que configura esa “otra cara” imprescindible de la vida, o los imprevistos golpes que el jurista, en su pretensión reguladora, ha llamado “Fuerza mayor” o “Actos de Dios”. Esos, a veces, terribles actos de Dios.

*La bestia en casa*, título tomado del primero de estos relatos, alude con precisión al espíritu que habita el conjunto. Como una suerte de injerio entre Cortázar y Kafka, los textos de Collyer hablan de un sentimiento viejo como el hombre y metamorfoseado a fuerza de siglos y creencias: el miedo al curso de la vida que escapa a nuestro control instalándose en el día a día. El latigazo que llega de golpe sin saber desde dónde ni por qué. *La bestia en casa*. El absurdo que cohabita con nosotros, que se cuele por entre las rendijas de lo cotidiano y terminamos sintiendo que, tal vez, actúa desde lo que somos. Percepción ancestral, aluvismo que, sin embargo, no quita fuerza a los relatos de Collyer y que él utiliza con maestría, a través, precisamente, del cuento, género literario en el que la síntesis del discurso, la economía de elementos, el trazo breve pero intenso, permiten que lo viejo se revitalice en lo arbitrario e inacabado. En *La bestia en casa* queda demostrado: a partir de una frase surgida de la nada, el escritor seduce al lector proponiendo una trama que desafía su interpretación y, la mayoría de las veces, termina con un final abierto que obliga a revisar el significado de lo que se ha leído.

Si por momentos cabe pensar que los textos de



Collyer responden a una perspectiva existencialista de la vida, que sus personajes habitan la angustia como sacados de una obra surrealista, al final de cuentas, la actitud con que se enfrenta a esa problemática resulta más la de una especie de neostoicismo que la del despendo y rebelde espíritu de las craves parisinas de posguerra. Los personajes de *La bestia en casa* no son fánáticos del canto de Juliette Greco, observan su propia desgracia con desapego e indiferencia, con la familiaridad que deriva del título del libro y alude a cierto proceso de domesticación de la bestia, de los actos de Dios, cualquiera sea la imprevista forma que ellos adopten.

Un hombre que se somete a las arbitrariedades de su propia e imprevisible bestia; el escritor que descubre un Dios con vocación minúscula, más parecido al Fausto que a Cécilia; un tipo que como el “K” de *El Proceso* es objeto de una medida que no tiene causa ni fin y acepta someterse al absurdo; un personaje que aparece en la obra de un escritor, sin que éste recuerde haberlo incluido, y la realidad transformándose como en *La noche boca arriba*, el célebre cuento de Cortázar; un breve relato de familia que se inicia con una lapidaria declaración de principios: “No hay un destino más inmerecido que otros, quizás porque todo nos ocurre de manera imprevista, nos cae encima como el granizo, y sólo queda absorberlo o, en el mejor de los casos, sortearlo, hacerle el quite”; la historia de un escritor mediocre cuya fama se le debe a la intrusión de un corrector de pruebas con demasiadas ideas y a la arbitrariedad de críticos y traductores; o historias donde esa misma incertidumbre nos lleva a tierras bárbaras, a un bosque de New Hampshire o a un lugar perdido en medio de la selva venezolana, son todos pretextos para reformular, con bien pensada insistencia, el desencanto, la distancia y caustica inteligencia con que Collyer observa la vida.

El nuevo libro de Jaime Collyer muestra un escritor sólido y permite afirmar que más vale un gran cuento breve que cien novelas malas; que este libro exige su lectura y sabrá quedarse entre las referencias inevitables; que en sus páginas se encuentra una escritura que escudriña con notable eficiencia las obsesiones del autor y sabe interpretar la sensibilidad de nuestro tiempo. En *La bestia en casa*, el lector podrá disfrutar técnica, lenguaje y contenido en unos relatos de primera línea que —sin dejar de exigir una lectura atenta y activa— entretienen, obligando a descubrir la bestia que habita en la propia casa, a convivir con los imprevistos actos de Dios.

## Texto Escogido

DIFFÍCILMENTE podría explicarlo. Ninguna entrevista del éxtasis cabe en razones, quizás porque la razón es fragmentaria y Dios, en cambio, lo es todo: un macetero vacío o una cumbre inaccesible; la tabla del nueve o la Relatividad; una mujer viendo ponerse el sol en El Cairo o el anhelo desesperado de no ser más, otra que da a luz en Aliboná y la esperanza reconocida de vébito. La convicción que au-

baba de hacer presa de mí fue la prueba necesaria y suficiente de su condición divina. ¿Por qué no podía ser que me hubiera elegido esta vez a mí, aunque fuera por unos días? ¿Y por qué habría de ser un anfibio de barba y expresión severa, siempre en mitad del cielo? ¿Por qué no mejor ese Dios, bastante más poderoso, más habitual, que ahora venía a instalarse a cada tanto en mi sillón?

(Dios, que estás en tantas partes)

## Esos imprevistos actos de Dios [artículo] Javier Edwards Renards.

### Libros y documentos

### AUTORÍA

Edwards, Javier

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Esos imprevistos actos de Dios [artículo] Javier Edwards Renards. il.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile